

Maternidades adolescentes en contextos de marginalización urbana. Una lectura socioeducativa con perspectiva de género

Resultado de investigación finalizada

Autora: Paula Yamila Fainsod

Resumen

Este trabajo presenta algunos de los resultados de la investigación que constituye mi tesis de doctorado. La misma analiza las experiencias sociales y escolares (Dubet y Martuccelli; 1996) de adolescentes madres que viven en contextos de marginalización urbana. Lejos de entender las experiencias como resultado de decisiones racionales y libres, se las anuda a las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales.

La pregunta por las experiencias, por los modos en que se habitan los procesos indagados, procura abrir interrogación por los dispositivos en los que ellas se producen. La familia, la pareja, la escuela, el grupo de pares, entre otras instituciones son parte de los dispositivos que consolidan en la reiteración de “la” norma cierto proceso de materialización de los cuerpos que refuerza el modelo hegemónico ligado a “la” adolescencia y a “la” maternidad. Al mismo tiempo, en estos procesos se presentan tensiones e inestabilidades que propician líneas de fuga, nuevos sentidos, expectativas y posibilidades.

Enmarcado en un enfoque socio-educativo con perspectiva de género, se indagan, específicamente, los sentidos, las prácticas, estrategias y expectativas que se producen en un contexto socio-histórico determinado y bajo condiciones particulares. A partir del análisis de testimonios de 19 madres adolescentes y jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires que no asistían a la escuela o cursaban instancias de re-ingreso, se reflexiona en torno al lugar diferencial de las tramas institucionales de pareja/familiar/escolar en los modos que toman sus experiencias escolares

La ponencia propone una mirada crítica frente a las argumentaciones de corte deterministas que proponen que las maternidades adolescentes producen uno y solo un destino social y educativo. Desde aquí se sostiene que hay una pluralidad de sentidos e itinerarios que se abren a partir de estas situaciones. El intento es el de acercarse a aquello que particulariza, al tiempo que conocer lo que las distingue entre sí, identificando los aspectos que profundizan y producen desigualdades y los que permiten atenuarlas.

Este trabajo, en continuidad con la tesis que lo origina, procura generar un aporte doble. Desde el mismo se busca arribar a categorías de análisis novedosas desde las cuales nombrar estos procesos; como así también provocar mejores condiciones institucionales y sociales para una mayor justicia e igualdad para quienes atraviesan estas experiencias.

Palabras claves: embarazo/maternidad adolescente – experiencias escolares- perspectiva de género

1. Presentación

Hace unas décadas atrás los embarazos, las maternidades y las paternidades en la adolescencia eran impensados como parte de la vida cotidiana en las escuelas. Las conquistas normativas, la presencia de políticas públicas, las transformaciones culturales, sociales e institucionales aportaron elementos para la concreción del derecho a la educación de todos y todas. Sin embargo, al revisar las experiencias de las y los adolescentes que atraviesan estas situaciones y su vínculo con la escolaridad se evidencia todo lo que queda por recorrer hacia una mayor igualdad y justicia.

Hay adolescentes y jóvenes que ya se encuentran afuera de la escuela media ante sus primeros embarazos y nacimientos, algunos y algunas dejan la escolaridad a partir de estos procesos, otros y otras vuelven a estudiar. La multiplicidad de itinerarios y trayectorias, los diversos sentidos construidos exponen las formas diferenciales y desiguales que adquieren estas experiencias.

La visibilización de las particularizaciones en los modos de devenir embarazada o madre en la adolescencia propone una operación necesaria en la búsqueda de análisis e intervenciones institucionales tendientes a la ruptura con las argumentaciones deterministas y estigmatizantes. Por un lado, esta operación permite desencionalizar y desnaturalizar aquellas argumentaciones en tanto coloca el foco en las condiciones socio-históricas de producción de las experiencias. Por otro lado, favorece el reconocimiento de las fragilizaciones, sufrimientos y resistencias que impiden capturar estas experiencias en una definición cerrada y única.

Esta ponencia pretende aportar a uno de los debates que acompaña desde sus inicios al campo de estudios en torno a los embarazos y las maternidades adolescentes, aquel que refiere a su vínculo con la escolarización. Las discusiones y redefiniciones en torno al vínculo mencionado involucra aspectos epistemológicos y teóricos que se intentan indagar en el presente trabajo. En principio, cabe destacar que las formas en que dicho vínculo es presentado se anuda íntimamente con el debate referido a las desigualdades sociales y escolares. De este modo, se asume como eje central de esta ponencia la reflexión en torno a las desigualdades sociales y educativas desde un abordaje que reconoce los condicionamientos materiales y simbólicos de las experiencias. En este sentido, se afirma que el vínculo maternidades adolescentes – escolarización toma forma en contextos socio-históricos específicos.

Así, se intenta aportar elementos para acercarse a las formas experienciales distintivas que se configuran en contextos de marginalización urbana, bajo condiciones particulares: los embarazos y las maternidades adolescentes.

Se comparten algunos hallazgos de mi tesis doctoral. Sobre los resultados de un estudio socio-educativo desarrollado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la tesis indagó sobre las experiencias sociales y escolares de adolescentes madres que viven en contextos de marginalización urbana.

Una de las hipótesis centrales del trabajo se orienta a afirmar que las múltiples experiencias se ligan, entre otros aspectos, a las tramas conyugales-familiares-de pares-institucionales que van configurando diferentes tejidos que juegan un papel fundamental en las formas que adquieren estas experiencias. Una primera aproximación a las edades y a las tramas familiares en las que las adolescentes de la muestra se encuentran insertas al momento de los embarazos de sus primeros/as hijos/as arroja elementos que permiten comenzar a reflexionar acerca de las particularizaciones de este grupo, como así también de algunas distinciones a su interior que tienen lugar a partir de estos fenómenos.

Al momento del primer embarazo la mayoría de las entrevistadas (17) tenía entre 14 y 17 años de edad. Presentándose un caso de 12 años y en el otro extremo uno de 18. La distribución de las edades se da de la siguiente forma: 2 adolescentes de 14 años de edad, 6 de 15, 6 de 16 y 3 de 17. Convivían con sus parejas 4 de ellas, 2 con sus parejas y familia nuclear, 1 sola en situación de calle y la mayoría de las entrevistadas (13) vivía con sus padres, madres o padres, o tías. Quienes convivían con sus parejas tenían entre 16 y 17 años. En ese momento no asistían a la escuela 6 de las entrevistadas, de las cuales 4 vivían con sus parejas y una de ellas en situación de calle.

El trabajo propone un recorrido en cinco movimientos que tienen como objetivo la visibilización de las diversas y desiguales experiencias que se producen bajo estas condiciones. Experiencias en las cuales el posicionamiento de sexo-género, y en contextos de marginalización urbana, produce particularizaciones fragilizantes que requieren ser visibilizadas a fin de producir análisis y prácticas más justas.

2. Debates en torno a los embarazos y maternidades adolescentes

La maternidad adolescente comienza a ser visualizada como “problema” a mediados de 1950. En los países centrales, en un contexto de pleno empleo, crecimiento de la matrícula escolar y desarrollo de políticas sociales, los embarazos y las maternidades adolescentes se constituyen como problema, en principio, de salud pública. A partir de allí, y centrados inicialmente en el paradigma funcionalista, se desarrolla un importante caudal de estudios en la temática. Estos primeros trabajos,

cuyas argumentaciones mantienen su hegemonía en la actualidad, universalizan a las maternidades que se dan entre los 10 y 19 años bajo el rótulo de “maternidad temprana”, “maternidad desventajosa”.

En su enunciación esta clasificación propone una dicotomía jerárquica desde la cual se contraponen una maternidad “normal”, “a tiempo”, “ventajosa” con otra que constituye su reverso, el polo negativo. En sus explicaciones sobre las “desventajas” que sufren quienes se alejan del modo “normal y universal” de maternidad la naturaleza gana terreno como excusa. Desde estos trabajos, esas maternidades se constituyen como riesgosas y deficitarias en tanto tienen lugar en cuerpos inmaduros física, psicológica y socialmente. Por un lado, se postula a la edad “temprana” como una situación de riesgo biológico. Según los resultados de los estudios que se comprenden en este paradigma, la baja edad tiene efectos adversos sobre la salud de la madre y del niño (nacimientos prematuros, bajo peso al nacer, con el consiguiente impacto en la morbi-mortalidad perinatal y materna) implicando mortalidades maternas e infantiles más altas que en otros grupos etarios. Por otro lado, el ser madres en esa etapa de la vida se convertiría en un riesgo social en tanto traería aparejado el abandono de los estudios y la inmediata exclusión del sistema productivo, llevando así a la reproducción de la pobreza. “La” edad y las características “propias y naturalmente disfuncionales” de la pobreza (familias “desestructuradas”, adolescentes con baja autoestima, adolescentes “irresponsables”, patrones culturales “deficitarios”, “falta de información”) se constituyen como las causas de los riesgos asociados a estas maternidades.

Amparadas en la neutralidad como sinónimo de científicidad, estas argumentaciones etnocéntricas y normativas respecto de la adolescencia y de la maternidad, proponen un análisis a-histórico y a-social, desde el cual las maternidades “tempranas” se constituyen como desvíos por déficits de ciertos individuos, familias o grupos. Equivaler embarazo y maternidad adolescente a “precocidad desventajosa” (Fernández, A.M; 2009), invisibiliza otras muchas situaciones en las que la maternidad resulta desventajosa. Anudando la desventaja sólo a la edad en la que se dan estas experiencias se invisibilizan las condiciones económicas, sociales y culturales que configuran diferenciales escenarios sociales e institucionales. Por otro lado, bajo esta categoría se universaliza la experiencia. Esta nominación, al desconocer las multiplicidades, totaliza la experiencia postulando “a estas adolescentes como víctimas pasivas de sus adversidades y sin poder advertir los resortes de producción de proyecto y de autonomía que a partir de su maternidad puedan -en algunos casos- desplegarse” (Fernández, A.M; 2009:14).

A mediados de la década de 1980, y de la mano del paradigma crítico, se desarrollan una serie de trabajos que aportan otras lecturas respecto de estos procesos. Desde estos estudios, se determina que “si bien el embarazo precoz -definido en términos biomédicos- podría constituirse efectivamente en un riesgo para la salud; no se observan las mismas características en los embarazos que ocurren a partir de los 15 años. A partir de esta edad, en condiciones adecuadas de nutrición, de salud y atención prenatal, los embarazos y partos no conllevan riesgos mayores que los que ocurren entre los 20 y 25 años, por compararlo con otro grupo etario” (Atkin, 1994: 26).

Además, la asociación que suele establecerse entre la edad en la que ocurre el embarazo y los daños de salud que conlleva, se debilita considerablemente si se toma en cuenta que la fecundidad adolescente tiende a concentrarse en los grupos más pobres de la sociedad, que presentan condiciones desfavorables en la nutrición y la salud de la madre. Es decir, que “el riesgo asociado a la maternidad adolescente es más una manifestación de las condiciones de pobreza y desigualdad social que consecuencia de la edad en la que ocurren los embarazos” (Stern y García, 1996:139).

Un importante caudal de trabajos desplegados desde esta vertiente comienza a dar visibilidad a las dimensiones sociales, económicas, culturales y políticas de estos procesos. Se enuncia, a partir de sus resultados, que la edad, las configuraciones subjetivas y las familiares se combinan con posicionamientos de clase, de género, de generación y étnicos que generan diversas desigualdades anudadas a estas experiencias. Se reconoce la matriz socio-histórica que -en tanto desigual e injusta- opera desigualdades y violencias en el caso de las adolescentes, mujeres y pobres.

Al mismo tiempo, una serie de desarrollos comienzan a denunciar los efectos devastadores que tienen ciertas totalizaciones sobre estas maternidades. Incluyendo la dimensión social y subjetiva de

estos procesos se ejerce universalización cuando se los explica como solamente ligados a proyectos de auto-realización en los sectores populares, o sólo al mito Mujer = Madre, o como embarazos ligados a un deseo inconciente o como no deseados. Estos discursos que atrapan en una definición certera las experiencias de las adolescentes dejan en las sombras toda una serie de desamparos sociales e institucionales. Desde allí surge la indagación sobre las múltiples experiencias que se producen a partir de estos fenómenos. Se replantean, de este modo, los reduccionismos que demarcaron las posibilidades de saber en torno a este campo de problemas, desplegando la interrogación de hasta dónde sería posible pensarlas de otro modo y proponiendo innovadoras perspectivas para su comprensión.

De la mano de trabajos socio-educativos con perspectiva de género, esta ponencia discute críticamente los binarismos reduccionistas que contraponen UNA adolescencia a OTRAS que se erigen como diferencia deficiente. En continuidad con una línea de trabajo originada hace algunos años (Fainsod; 2006) se problematizan las argumentaciones totalizantes a fin de habilitar nuevas conceptualizaciones que permitan acercarse a procesos invisibilizados por los estudios de corte tradicional y que demarcan las posibilidades de saber en torno a este “campo de problemas” (Fernández y De Brasi; 1993). ¿Qué experiencias se tornan impensadas (Butler; 2002) cuando la adolescencia se propone como una categoría natural y universal?, ¿Qué orden de relaciones se refuerzan en las exclusiones que señalan la frontera entre lo que “naturalmente es” adolescente y todo aquello que “naturalmente no lo es”?

Interrogar los impensados, las exclusiones y sus condiciones de producción, se propone como un modo de desplegar la interrogación de hasta dónde sería posible pensar estas experiencias de otro modo y proponer innovadoras perspectivas para su comprensión.

3. Embarazos, maternidades y paternidades adolescentes como construcciones socio-históricas.

Actualmente el discurso que presenta a estos procesos como naturales e individuales mantiene su hegemonía. Este discurso – que se reitera en diferentes instituciones- insiste en interpretaciones unicasales, individuales o familiares y racionalistas para explicar las causas de estos fenómenos y las formas que ellos adquieren. En sus explicaciones recurre a indicadores (autoestima, configuración familiar, pobreza) que enfatizan la deficiencia. Así, se los anuda a la “baja autoestima”, a familias “desestructuradas”, ganando terreno en los últimos tiempos las argumentaciones conservadoras que colocan en los Planes Sociales el motor de los embarazos, las maternidades y paternidades en estas edades.

El feminismo hace varios años nos advierte que lo personal es político. Sin desconocer las singularidades que se presentan en estos fenómenos, y retomando los aportes de los trabajos de corte crítico, entiendo a estas experiencias como construcciones socio-históricas anudadas a relaciones sociales, es decir a relaciones de poder.

Estas experiencias hablan mayormente de situaciones en las que poco lugar hubo para la planificación y las decisiones autónomas. Por supuesto que esta afirmación no niega que para algunas/algunos adolescentes y jóvenes el embarazo pueda ser una situación buscada y/o planificada anticipadamente, o que para muchas/muchos otras/otros el proyecto de tener un/a hijo/a se produzca una vez consumado el embarazo. De lo que se trata es de poder desocultar las vulnerabilizaciones que se conjugan en estos procesos. Tal como se expresó alguna vez, lo preocupante no es que haya una pequeña cantidad de adolescentes que quieran ser madres/padres; sino que la mayoría de ellas y ellos deben enfrentar estas situaciones sin quererlo.

Las desigualdades se expresan en las formas en que llegan a sus embarazos, en los modos de tramitar la noticia como así también en cómo se toma la decisión de continuar con los embarazos. En este punto las diferenciaciones de clase, de sexo-género, de edad, de red institucional comienzan a marcar las distinciones. Entre las dimensiones que se anudan a la efectivización de sus embarazos, se expresan los modos de concebir los cuerpos, la temporalidad y los vínculos, el grado de autonomía en la toma de decisiones, las relaciones desiguales de sexo-género, las desprotecciones

del Estado y de las instituciones en el acceso a métodos anticonceptivos, a educación sexual, a medios para interrumpir embarazos o para dar en adopción.

La llegada a los embarazos, a las maternidades y a las paternidades da cuenta de múltiples desigualdades, asimismo la vida a partir de estos acontecimientos no resulta fácil. Pero aún en condiciones hostiles, en la agudización de vulnerabilizaciones previas y el surgimiento de otras nuevas, se generan sentidos, prácticas y estrategias que desafían los pronósticos de un único destino. Según los relatos de los y las adolescentes y jóvenes, pasado el momento de la noticia signado por la sorpresa, el temor y/o la resignación, cuando los embarazos continúan, se producen diversas experiencias sociales y escolares que ponen de manifiesto el valor diferencial que adquieren las tramas sociales e institucionales.

4. Embarazos y maternidades en plural

De acuerdo a los criterios definidos por la OMS, que toma la edad cronológica como parámetro, los embarazos, las maternidades y las paternidades adolescentes incluirían a quienes atraviesan estos procesos entre los 10 y los 19-20 años. Esta definición presupone a la edad como un rasgo constitutivo del grupo y que le otorga homogeneidad. Sin embargo, al adentrarse en las distinciones de clase, de sexo-género, de etnia, de edad, de región geográfica, de estado civil -entre otras- se comienzan a dibujar los quiebres que ponen en tensión la perspectiva que los propone como únicos y homogéneos.

Para la construcción de abordajes conceptuales e institucionales más cercanos a las diferentes y desiguales caras que toman estos procesos, resulta necesario comenzar por distinguir los embarazos, de las maternidades y de las paternidades. Desconocer sus particularizaciones no constituye “olvidos” erróneos de discursos totalizantes. La reiterada totalización se presenta como resultado de posicionamientos teóricos e ideológicos que, al des-historizar lo social, no sólo omiten las distinciones materiales y subjetivas entre estas categorías sino que “dejan en las sombras a los dispositivos sociales involucrados en estos procesos” (Castorina, J.A, 2004;14)

En principio, la no diferenciación entre embarazo y maternidad se podría mencionar como uno de los argumentos del discurso totalizante. El uso indiscriminado de las categorías embarazo y maternidad, la insistencia sólo en la maternidad para aludir a estas experiencias, invisibiliza que los embarazos no siempre llegan a término. Equivaler embarazo con maternidad conlleva un “olvido” de los modos diferenciales de resolución de estas situaciones según clase, según edad, según religión, modos que expresan fragilizaciones diferenciales.

Al mismo tiempo se asiste a la totalización cuando se alude a estas experiencias como “precocidad desventajosa” (Fernández, A.M; 2009) colocando sólo en la edad -como rasgo universal- la causa de un único destino. Esta argumentación asiste a una doble naturalización de lo social. Por un lado, al proponer a la edad como único determinante se invisibilizan los condicionantes sociales, económicos, culturales, políticos que se conjugan en una sociedad injusta en términos de clase, etaria, de sexo-género, de estado civil que conlleva diversas desigualdades. Por otro lado, totalizarlos como desvío, como procesos que conducen sólo a la desventaja biológica y de salud, se erige sobre una conceptualización de adolescencia y de maternidad -que ligada a cierta clase social y etnia- se establece como naturalmente normal y medida de todas las adolescencias y embarazos/maternidades/paternidades.

La recurrencia a la equivalencia embarazos/maternidades/paternidades adolescentes=no deseo se presenta como uno de los condimentos que refuerza la mirada de estos procesos como desviados. Si bien, esta afirmación, merece todo un desarrollo para su confrontación teórica y empírica; en principio, se puede mencionar que la misma despolitiza a estos procesos. En ocasiones se incurre a argumentaciones psicologizantes que en el nombre del deseo/no deseo individualizan los condicionantes socio-históricos que se conjugan en la posibilidad de planificar/decidir autónomamente en relación a estos procesos. Asimismo, desde esta afirmación, por ejemplo, se

“olvida” que el deseo es una producción social, política y cultural y que los embarazos y maternidades en la adultez también muchas veces resultan de situaciones no deseadas. Por último, se puede mencionar cuando se establece sólo un destino posible: la desventaja, la deserción, el abandono de proyectos, se parte de la concepción de quienes viven estos procesos sólo como víctimas pasivas de lo que les toca vivir. La totalización no advierte las múltiples trayectorias y sentidos. Los embarazos, las maternidades y paternidades también exponen líneas de fuga y resistencias que se despliegan aún en contextos altamente selectivos y violentos.

5. Experiencias escolares: el valor de la trama

Algunos trabajos que mantienen su hegemonía en la actualidad presentan a la edad temprana en la cual se dan estos embarazos, maternidades y paternidades como la única causa de las consecuencias negativas y, por otro lado, aunque vinculado con lo anterior como preludeo de una única experiencia escolar posible: la deserción escolar. Las experiencias de las y los adolescentes y jóvenes se alejan de los pronósticos que vaticinan un destino inevitable. A través de una serie de trabajos constaté que: 1- la desescolarización no es la única posibilidad y; al mismo tiempo que 2- que cuando se da la desescolarización no es la edad su única causa ni su determinación necesaria.

En principio es necesario aclarar que muchos de las adolescentes y jóvenes que atraviesan estas situaciones, habían interrumpido sus estudios antes de los embarazos y nacimientos de sus hijos/as. Las condiciones de vida hostiles, las necesidades laborales y familiares, la conyugalidad y los contenidos que adquieren sus experiencias escolares antes de las maternidades se exponen como algunos de los motivos antecesores que se conjugan en el abandono escolar. En tal sentido, cabe aquí recordar que diez de las entrevistadas ya habían dejado sus estudios antes de sus primeros embarazos.

Asimismo, a partir de los acontecimientos analizados, hay quienes dejan los estudios, hay quienes los continúan y quienes los retoman. De las nueve entrevistadas que dejan sus estudios a partir de estos fenómenos, tres dejan durante el embarazo y las otras seis a partir del nacimiento de sus hijos/as. Al indagar los obstáculos, los facilitadores y las estrategias que se producen para la continuidad o la vuelta a la escuela se advierte cómo operan los hilos que conforman la trama social e institucional en la que se alojan estas experiencias.

Un hito significativo en la Argentina fue la sanción de la Ley Nacional que establece el derecho a Inasistencias justificada para alumnas embarazadas, alumnas madres y alumnos padres. Este instrumento jurídico junto a otros, establecen la responsabilidad del Estado en garantizar el derecho a la educación y el compromiso en adoptar mecanismos que favorezcan la escolaridad de quienes atraviesan los fenómenos analizados. Estas normativas, que se particularizan en algunas jurisdicciones y que se acompañan de Políticas públicas educativas, evidencian la dimensión política-institucional de estas experiencias.

Las transformaciones normativas, de políticas públicas e institucionales-pedagógicas inciden en las formas que adquieren las experiencias sociales y escolares y adquieren un lugar muy valiosos, más no abarcan la totalidad de las dimensiones que se anudan a estos procesos. Las configuraciones familiares, de parejas, los lazos con los pares, también juegan diferencialmente. En estas dimensiones también se advierte lo social y lo político. En las relaciones entre los sexos-géneros, entre las generaciones, se evidencian las persistencias y tensiones de la distribución diferencial de bienes materiales y simbólicos que producen y reproducen el status quo.

Un hallazgo del trabajo de campo que conformó el corpus de la tesis, resultó ser por ejemplo, cómo opera la conyugalidad en la experiencia escolar. En la mayoría de las adolescentes que viven en pareja (y en contextos de marginalización urbana), esta situación suele devenir en un dispositivo de encierro en el cual las mujeres quedan subordinadas a las decisiones y permisos de los varones. Así, la escolaridad, en esos casos se encuentra fuertemente condicionada más por las relaciones de sexo-género en la pareja que por los embarazos o nacimientos de los/las hijos/as.

Para quienes se encontraban en pareja antes de que nacieran sus hijos/as, los celos de los maridos y/o los estereotipos de género en las parejas funcionan como elementos que disponen a la división

sexual del trabajo tradicional. Muchas de las entrevistadas vinculan la convivencia con sus parejas como el momento en el cual se restringen las salidas con amigos/as, las visitas a sus familiares, la escolaridad y/o los empleos. En algunos casos se destaca cómo funciona la doble moral en las actividades para varones y mujeres, donde los primeros tienen habilitadas las salidas y la diversión como parte de su rutina cotidiana. En relación a lo laboral, de la mayoría de las entrevistadas que se encontraban en pareja, aún con las ambivalencias que se presentan, se infiere que la conyugalidad supone un dispositivo de encierro hacia lo doméstico.

Según lo expresado por las entrevistadas, los nacimientos de los y las hijos/as conllevan nuevas necesidades materiales y subjetivas que conducen a algunas de ellas a trabajar afuera de sus casas, aunque son pocas las que viven en pareja y que participen del espacio laboral extra-doméstico. Las relaciones conyugales adquieren diferentes modalidades que, en la mayoría de los casos, expresan lados más o menos sutiles de una misma moneda. La clausura de las salidas al mundo laboral por parte de los cónyuges prevalece en los relatos. Algunas entrevistadas expresan particularizaciones del mismo dispositivo. En esos casos, mencionan la suerte que tienen al contar con parejas que les otorgan permisos para salir a trabajar. Ellos no prohíben, pero en la mención de las autorizaciones se expresan las sutilezas de la dominación masculina. Son pocos los casos, en los que se presenta un tipo de relación más horizontal en la toma de decisiones.

La conyugalidad opera del mismo modo respecto de la escolarización, aunque se han encontrado algunas tensiones y matices más claros. Según los relatos de las adolescentes y jóvenes de la muestra, los permisos y las insistencias de sus parejas para que ellas vuelvan a estudiar no se presentan del mismo modo que para volver a trabajar. Como parte de una hipótesis a indagar en futuros trabajos, se infiere de los testimonios que la vuelta a la escuela no pondría tanto en peligro la masculinidad de los varones. Aunque algunos de ellos se resisten a que las entrevistadas vuelvan a estudiar por resultar la escuela un posible lugar de contacto con otros varones, a diferencia de la participación en el mundo del trabajo, la vuelta a la escuela no ejerce ruptura con la dependencia económica que conlleva la continuidad de la fragilización de ellas.

En las experiencias de las adolescentes y jóvenes de la muestra se expresan ambigüedades y tensiones que en el marco de las tramas institucionales y familiares delinean una multiplicidad de devenires posibles. El lugar de los otros y las otras, las edades de las entrevistadas, la configuración familiar, la conyugalidad, el acceso a diferentes instituciones sociales hacen trama, y en esas condiciones se particularizan sentidos, estrategias y prácticas. Al analizar las distancias y cercanías de las experiencias relatadas se tornan cada vez más nítidas las diferencias y pluralidades que ponen al descubierto la falacia de la homogeneidad establecida desde los trabajos de corte tradicional. Asimismo se ha constatado, contra sus vaticinios, que la desventaja constituye una de las posibilidades pero no una consecuencia necesaria de los embarazos y las maternidades adolescentes. La noción que establece una relación inevitable entre embarazos y maternidades adolescentes y desventaja produce ciertas invisibilizaciones.

6. A modo de cierre...

Los embarazos, las maternidades y paternidades empujan fronteras, las desafían; toman diferentes formas en las tramas sociales-institucionales en los que tienen lugar. Las condiciones de vida, las formas familiares e institucionales, las relaciones sociales señalan diferentes intersecciones que complejizan el mapeo de estas experiencias, lo vuelven heterogéneo y dinámico.

Ni las trayectorias ni los itinerarios escolares se encuentran pre-establecidos. A partir de estos acontecimientos se producen diferentes y desiguales experiencias en las que se profundizan vulnerabilizaciones, se generan otras nuevas y también se construyen nuevos sentidos y estrategias que abren horizontes desde los cuales se re-significa la escolaridad. Universalizar estas experiencias conlleva prácticas que producen violencias, desamparos y fragilizaciones al desconocer las diferentes dimensiones que en ellos se combinan.

Las voces y experiencias de las y los adolescentes y jóvenes que atraviesan estas situaciones ponen sobre la mesa aquellas dimensiones que por diferentes motivos, algunos/as insisten en “olvidar”.

Los embarazos, las maternidades y las paternidades y su vínculo con la escolarización no está escrito. La trama social e institucional opera diferencial y desigualmente, esto resulta un interesante desafío –y porque no un compromiso- para la producción de prácticas más democráticas, igualitarias y justas.

La tesis tuvo una finalidad explícita, la de indagar las experiencias sociales y escolares de las adolescentes madres en contextos de marginalización urbana atendiendo el lugar diferencial de las tramas institucionales. La intención de esta indagación se relaciona con una motivación teórica y política, la de aportar críticamente al vínculo desigualdades-maternidades adolescente, la de generar un debate en torno a la vigencia de los discursos –y prácticas- institucionales (entre ellas la científica) que totalizan estas experiencias. A través de la investigación presentada intenté discutir aquellas visiones que proponen a las maternidades adolescentes como “precocidades desventajosas”

Bibliografía citada

- Atkin, L. (1989) “El embarazo en la adolescencia en América Latina y el Caribe: causas y consecuencias.” En: Memorias de la Conferencia Internacional sobre Fecundidad en Adolescentes en América Latina y el Caribe. Oaxaca.
- Butler, J. (2002) Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Género y Cultura. Paidós. Buenos Aires.
- Castorina, J. A. (2004) “Naturalismo, culturalismo y significación social en la psicología del desarrollo.” Cuadernos de Pedagogía N°12. Centro de Estudios en Pedagogía Crítica. Libros del Zorzal. Rosario
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (1996) En la escuela. Sociología de la experiencia. Losada. Buenos Aires.
- Fainsod, P. (2006) Embarazo y maternidad adolescente en la escuela media. Una discusión sobre las miradas deterministas de las trayectorias escolares de adolescentes embarazadas y madres en contextos de pobreza. Miño y Dávila. Buenos Aires
- Fernández, A. M (2009) Las lógicas sexuales: amor, política y violencias. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires
- Fernández, AM y De Brasi, JC (1992) Tiempo histórico y campo grupal. Masas, grupos e instituciones. Edición Nueva Visión. Buenos Aires.
- Stern, C., García E. (1996). “Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente”. Mimeo. México.

1 Si bien la tesis indaga en el vínculo maternidades adolescentes-escolarización dado que se trabaja en torno a las experiencias sociales y escolares de adolescentes madres, es decir que tienen hijos/as nacidos/as vivos/as, se analiza en este proceso también el momento del embarazo. La distinción de estos dos fenómenos (embarazo y maternidad) resulta altamente necesaria ya que no todos los embarazos llegan a término. El uso indiscriminado de la categoría maternidad para aludir a ambos procesos produce la invisibilización de sus diferencias con los efectos teóricos y políticos que conlleva. En la presente tesis se focaliza en el análisis de las maternidades haciendo referencia también a los embarazos como momentos vinculados aunque diferenciales respecto de la maternidad.